

9-20-1995

Interview no. 902

Wilfredo García Reyes

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Wilfredo García Reyes by W Noel McAnulty, Jr., 1995, "Interview no. 902," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Mining in Mexico
Oral History Project

Wilfrido García Reyes
By W. Noel McAnulty

September 29, 1995

M: Hoy es el miércoles, el día 20 de septiembre. Estoy en Torreón con el señor Wilfrido García Reyes. Vamos a platicar sobre sus recuerdos de la industria minera aquí en México. Señor García, ¿de dónde vino su interés por la industria minera y cómo empezó usted a trabajar en la minería?

G: Bueno, fue realmente casualidad, porque me invitaron a trabajar en Peñoles por quince días y me pasé cuarenta años.

M: ¿En qué año fue eso?

G: En 1945.

M: ¡Ah! ¿Y qué recuerda usted de los primeros trabajos que tuvo con Peñoles?

G: Bueno, yo estuve en muchos departamentos en Peñoles, empecé en Tráfico, en Contabilidad Metalúrgica, en La Oficialía Mayor, en Liquidaciones, en Compra de Metales y en Gerencia de Compra de Metales.

M: ¿Y todo eso en la fundición de Torreón?

G: Todo eso en la planta de Torreón.

M: ¡Ah! ¿Y qué recuerda de las condiciones en la fundición cuando empezó a trabajar?

G: ¿Acerca de...

M: De los trabajos, en esos tiempos la fundición estaba en el

mismo lugar, pero la ciudad no era tan cerca ¿verdad?

G: Bueno, la fundición siempre ha estado donde mismo, (risa) pero cuando yo empecé, prácticamente estaba aislada en los alrededores de Torreón...

M: ¡Ajá!

G: No había prácticamente casas alrededor, a un kilómetro a la redonda no había nada, estaba sola. Se fue creciendo la ciudad y la gente se fue acercando a la planta.

M: En aquellos tiempos ¿se empezó a trabajar en el [19]46?

G: Cuarenta y cinco. [19]45.

M: ¡Cuarenta y cinco! [19]45. ¿Entonces, durante todo ese tiempo había muchos extranjeros trabajando en las fundiciones?

G: Sí, básicamente los niveles superiores de jefes eran norteamericanos.

M: ¿Qué recuerda de las relaciones entre los jefes extranjeros y los mexicanos?

G: Pues como en todos los casos, algunas eran muy buenas, otras eran menos buenas, pero en general la gente que trabajaba era bien tratada.

M: Pero, ¿había posibilidades para los nacionales de México de avanzar a...

G: No mucho en ese tiempo.

M: ¿No?

G: No, y hasta ciertos niveles nada más.

M: ¿Qué niveles eran esos?

G: De subjefe, de jefe de departamento. No llegaban a

directores, a gerentes, a subgerentes no llegaban.

M: ¿Y cuáles eran las actitudes entre los extranjeros y los mexicanos, había algo de conflicto o...

G: No creo que había conflicto. Algunas personas, algunos norteamericanos como siempre, pues había cierto racismo podríamos decir. No todos, desde luego. Uno que otro norteamericano se sentía un poco superior, pero la mayoría eran condescendientes con los mexicanos.

M: Y los extranjeros, ellos ¿hablaban español o había problemas con el idioma?

G: No, casi no, porque la mayoría si no lo hablaban bien, lo hablaban para entenderse...el español. Casi todos hablaban español a un nivel que se podía entender.

M: ¿Cuándo empezó a cambiar el tamaño de la fundición? ¿Ha cambiado mucho desde los cuarentas?

G: Bueno, yo creo que el cambio grande de la fundición vino, cuando vino la mexicanización, que fue en 1961. La situación de la compañía era triste, era grave económicamente y la propietaria de la compañía era American Metal. Entonces, quiso irse y trató de vender todo su negocio a mexicanos. Un grupo encabezado por Raúl Valleres, José García, Luis Latatí y otros mexicanos fueron los que guiados básicamente por el director, que era una persona muy interesada en las cuestiones mineras, como fue el [señor] Bernard Roy, se compraron las acciones y se mexicanizó la empresa. Fue la primera compañía minera de México que se mexicanizó.

M: Y todo eso pasó en 1961.

G: En 1961.

M: Pero las condiciones económicas en los cincuentas, ¿fueron debidas a los precios bajos de los metales, o a los impuestos, o precisamente ¿cuáles eran los problemas?

G: No recuerdo precisamente cuál es la situación, cuál fue la causa de la situación mala de Peñoles, pero creo yo más bien que era falta de desarrollo en la tecnología, mecanización. Tenía exceso de trabajo manual, exceso de gente y faltaba inversión para modernizar las instalaciones. Cosa que ya la empresa americana no quería hacer.

M: Entonces, ¿cuáles eran los cambios más fuertes que recuerda de las condiciones con Peñoles, después de la mexicanización?

G: ¿Cambios radicales?

M: Sí, por ejemplo, cambios de personal o de actitudes, ya habló algo de las inversiones más fuertes...

G: Sí, vino la modernización de sistema de trabajo. De hornos, de una nueva planta de sinter, plantas de ácido sulfúrico, plantas de cadmio para recuperación de sus productos que antes no se tenían y eso era lo que estaba dejando atrás a la empresa.

M: ¿Pero, se fueron también los extranjeros?

G: La mayoría se fue.

M: Poco a poco...

G: Poco a poco. ¡No! poco a poco. Se fueron yendo hasta prácticamente no quedar nada y todavía en los ochentas,

noventas, todavía quedaba uno que otro, pero ya en este momento creo que casi no hay ninguno.

M: Entonces, de los puestos que tuvieron los extranjeros, ¿de dónde vinieron los ingenieros y la gente para llenar esos...

G: Bueno, había ingenieros mexicanos que con el tiempo ya se habían preparado ellos tecnológicamente, a base de aprender. Aprendizaje, viendo a los técnicos americanos y pues otros que trajeron de otras empresas que ya tenían antecedentes de trabajo en este negocio.

M: Entonces, la mayoría tuvo su entrenamiento con Peñoles o con otras...

G: Sí, con Peñoles básicamente, sí. Habían trabajado mucho tiempo con Peñoles, aunque no tenían los puestos de alto nivel.

M: Y de las condiciones de trabajo, ¿había algunos cambios de actitudes entre los niveles altos y los niveles bajos, o queda más o menos igual?

G: No, quedaron más o menos igual. No hubo mucho cambio.

M: Entonces, los cambios principales ¿eran más inversiones, construcciones, modernización de la planta?

G: Modernización de la planta, modernización de equipo, área de administración en...

M: Estos cambios técnicos de la planta, ¿eran cambios generales de las condiciones en todo el continente? o nomás... . Es decir, qué este tipo de tecnología ¿ya existía en otras partes, y no era aplicada aquí?

G: Definitivamente creo que ya había otras plantas en el mundo que tenían ya la tecnología que no había aquí, ¿verdad? De allí la trajimos nosotros. De allí, vino para acá. El proceso tengo entendido yo que...por ejemplo, el proceso del cadmio, la planta de cadmio es un...fue desarrollado por un ingeniero mexicano, un ingeniero de Peñoles. Es desarrollada por él, todo el proceso por él.

M: ¿Y cuando llegó usted a ser involucrado en la compra de minerales?

G: En 1967.

M: ¿Qué recuerda de los cambios de las fuentes de minerales concentrados para la fundición?

G: Bueno, en ese tiempo la compañía Peñoles no tenía grandes minas. Teníamos que depender básicamente de mineros medianos y pequeños.

M: Que no eran asociados...

G: Independientes completamente de Peñoles. Peñoles tenía tres o cuatro minas más o menos grandes y todo lo demás era comprado a terceros. En 1960, más o menos, 1950. Por ahí, [19]51. Empezó la importación de concentrados en base a maquila solamente, no compra, sí. En Bonds.

M: Importación de...

G: De concentrados.

M: Pero ¿de dónde?

G: De todas partes del mundo. Trajimos concentrados desde Sud Africa, de Perú, de Australia, de Canadá, de todas partes. Ya

estando yo en la compra de metales me tocó prácticamente implementar ese sistema de importación de minerales, que se traían en barco la mayor parte, en buque, al puerto, a Tampico. De ahí en el ferrocarril a la planta y se fundían y se regresaban metales afinados puestos otra vez en el puerto de entrada, libres en el puerto de entrada. Se cobraba nada más una maquila, con cargo de maquila.

M: ¿Y cuánto duró eso?

G: ¡Todavía sigue!

M: Todavía.

G: Todavía, porque tengo entendido que no hay suficientes concentrados en México, especialmente de calidad. Sí hay concentrados, pero no todos son de la calidad que requiere la planta. O sea, concentrado limpio vamos a llamarlo.

M: ¿Y cuáles eran los problemas principales para comprar mineral de los independientes, de los mineros pequeños?

G: Bueno, el principal problema era el gran número de ellos y lo pequeño de sus producciones ¿verdad? Era mucha cantidad de gente con poco volumen. Vamos a decir; doscientos remitentes, apenas hacían el diez, quince por ciento del volumen de "intake" de entrada. Era mucha gente la que había que tratar.

M: ¿Pero la calidad del mineral? ¿También era barato?

G: Era muy diversa. Mucho, de todas clases, de todos tipos.

M: ¿Y eso presentó problemas en la fundición, o nomás para pagar o...

G: No, definitivamente tenía... . Eso significaba problemas de

fundición porque venían minerales de muy altas leyes, de bajas leyes, con muchas impurezas, con muchos problemas técnicos.

M: La razón para comprar tanto mineral de los independientes, ¿era el volumen de la fundición, o por reglamento de...

G: ¡Las dos cosas! Necesitábamos el volumen y era por ley que teníamos que comprar al minero en pequeño. No se podía eliminar al minero pequeño, había que comprarle.

M: ¿Y cuándo empezó a cambiar el volumen del mineral?

G: Bueno, el minero pequeño se fue solo, se ha ido retirando solo. Entiendo, yo a partir de 1900, ya recientemente, 1986 [19]87, [19]85, por ahí. Por razón básicamente de precio y costo ¿eh? Bajo precio de los metales y alto precio de fundición, alto costo de fundición. Entonces, ya eso hizo incosteable el negocio minero en pequeño, en chiquito. Ya no fue costeable y ya prácticamente se retiraron. Yo no conozco la situación actual de la fundición, pero tengo entendido que si yo cuando estaba ahí, manejaba alrededor de trescientos remitentes, ahorita se manejan alrededor de cien y nada más. Pero son de mediano para arriba. Mediano a grande, pero ya pequeño ya no hay. Nosotros recibíamos lotes desde 500 kilos hasta dos, tres toneladas...cinco toneladas, cualquier tamaño.

M: ¿Se puede explicar cómo manejaban ustedes este asunto de sacar la muestra para ensayos y todo eso, especialmente sobre lotes tan chicos como esos?

G: Bueno, eso era mecánico. Había una máquina de muestreo mecánico que cortaba una muestra, se molía el metal, se

reducía a un tamaño uniforme y unos cortadores que tiraban a cierta velocidad iban cortando una muestra. Esa muestra se iba reduciendo cada vez más a hacerla fina y sacar una muestra final de cien o doscientos gramos. Que era la que se mandaba al laboratorio, un tanto de esa muestra se le entregaba al remitente o a su representante para que hiciera sus ensayos y comparara con los de fundición.

M: ¿Y pudieron usar este mismo sistema sobre lotes muy pequeños también?

G: Sí para eso se usaba, para lotes chiquitos y grandes y de todos tamaños. Había dos sistemas de muestreo, uno pequeño para lotes muy chiquitos y uno más grande para lotes grandes de cien toneladas, cincuenta toneladas. Y uno para lotes de una tonelada.

M: La política de la fundición ¿era aceptar cualquier mineral?

G: En un tiempo sí. En un tiempo casi por orden, por reglamento, se tenía que aceptar todo tipo de mineral. Inclusive minerales que no eran convenientes para la fundición tenían que aceptarse por cuestiones de política. En tiempos de ciertos presidentes había que aceptar de todo. Por política, para quedar bien con los remitentes había que aceptar de todo. Hubo un momento en mil novecientos...¿qué sería? Yo creo que en el tiempo de Luis Echeverría, en que tuvimos una inundación de minerales, ¿verdad? Tuvimos más minerales de los que podíamos tratar y no podíamos cerrar la puerta, hasta que definitivamente la cerramos. No pudimos recibir ya más,

porque no podíamos tratar lo que teníamos, ni servía, ni nada. Y tuvimos que decir: "O cerramos la puerta, o cerramos la fundición." (risas)

M: En los cambios recientes se ven unos aumentos de la maquila, eso es debido principalmente ¿a qué?

G: Bueno, básicamente a aumento de costos. La inflación ha llevado arriba a todos los costos. Básicamente energía eléctrica, carbón, salarios, gas, todos los elementos que entran en la fundición han ido hacia arriba. Salarios y todo hay que aumentarlos, no hay otra manera más que aumentar el costo de maquila.

M: ¿Y qué hay de cierto de los castigos sobre ciertos elementos como el arsénico?

G: Definitivamente se ha cerrado la puerta a materiales que no son aceptables en la fundición. Materiales con alto arsénico, con alto contenido de antimonio, alto bismuto, son indeseables en cualquier fundición del mundo. Entonces, nosotros aquí en Peñoles, se le cerró la puerta a ese tipo de materiales.

M: ¿En qué año más o menos empezaba a ser más duro con estos...

G: Ya yo creo que en 1990, de los noventas para acá, empezó a hacerse. No, de los ochentas, de los ochentas ya empezó a haber cierta restricción en los contenidos de elementos que no compaginan con la fundición. Como arsénico, antimonio, bismuto, todo eso insoluble. Había que cerrar la puerta y se cerro.

M: Sin duda ahora la fundición aquí en Torreón y todas las

fundiciones son muy concientes de cualquier asunto ecológico...

G: Pues desde luego que sí. Una de las razones fundamentales para eliminar esos materiales, el tratamiento de esos materiales, es la cuestión ecológica. La cuestión de contaminación, el arsénico es un contaminante tremendo ¿verdad? El bismuto, el cadmio todo eso son contaminantes. Entonces, había que eliminarlo, eso fue una razón muy buena para decir: ya no te puedo aceptar esos tipos de materiales. Aquí, alrededor de Torreón hay materiales con ciertos valores buenos; pero con mucho arsénico, mucho antimonio, que no son propios para la fundición y no se pueden tratar.

M: ¿Y cuándo empezaron más o menos los cambios a hacerse más sensibles a estas cuestiones del medio?

G: Yo creo que desde el ochenta y cinco para acá. Hace más o menos diez años ya empezó a hacerse definitivamente restringido la entrada de materiales nocivos.

M: Pero, ¿construyó Peñoles la planta de ácidos mucho más antes de eso verdad?

G: Sí, desde luego. Bueno, eso era también parte para aprovechar el azufre y parte para disminuir la contaminación porque si no hubiera planta de ácido todo el SO_2 se iría a la atmósfera. Y sería un contaminante tremendo ¿verdad? No es venenoso, pero es muy molesto. Hay tres plantas de ácido en Peñoles.

M: Y por ejemplo, el ácido que produce la fundición ¿hay ganancias sobre eso?

G: Debe haber ganancias.

M: Pocas.

G: Poco, pero debe haber.

M: Ellos usan el ácido para sus propios usos ¿o lo venden?

G: Se usa para propia producción en parte muy pequeña, para [sus] propios productos como el sulfato de cobre, pero es poquito. Lo demás se vende a la otra compañía que es Fertimex, que ahora es Peñoles también, que hace fertilizantes, ahí consumen mucho ácido sulfúrico.

M: Entonces, ¿en qué año se retiró de trabajar con la fundición?

G: ¿Yo? [19]84.

M: Pero desde su punto de vista, desde el tiempo cuando trabajó y hasta ahora, ¿cuáles son los cambios más fuertes de la fundición?

G: No lo sé. Desconozco lo que a habido porque he estado prácticamente desligado de la operación de las plantas. No conozco que ha habido; solamente pláticas con los amigos, con las gentes que están ahí, pero muy muy a fondo no lo sé.

M: ¿Y qué piensa del futuro de la minería en México, especialmente qué piensa de los cambios recientes para permitir a los extranjeros entrar a México más fácilmente?

G: Bueno, creo que siempre va a haber lugar para entrar extranjeros en México, la minería requiere de grandes inversiones. Toda minería, especialmente la gran minería requiere de grandes inversiones y siempre habrá lugares donde hay que traer capital extranjero. Y pues ahorita se necesita la inversión, si en algún momento se ha necesitado la

inversión extranjera es ahora. Así es que sí hay manera de invertir en México. Y la minería siempre será... .

México es un país minero por tradición. Según los estudios que se han hecho, no se ha explorado aquí ni el diez por ciento del territorio nacional en base a minería, así que hay mucho por explorar y mucho por explotar todavía. Tenemos muchos recursos minerales que no se han explotado debidamente por falta de infraestructura, por ejemplo, tenemos un país muy quebrado. Muchas sierras muy complicadas, muy altas, muy inaccesibles donde están los minerales. No hay ni siquiera caminos para llegar allí. Entonces hay que empezar por eso, por hacer caminos para llegar a las minas. Así que hay mucho lugar donde estar donde...

M: Y regresando un momento al asunto de la mexicanización ¿qué piensa, que esto era algo bueno para Peñoles, los cambios que hicieron para...

G: Yo creo que sí, definitivamente. Yo creo que toda empresa que en un momento dado se mexicaniza que se hace con más capital mexicano, debe ser bueno para el país ¿verdad? Aunque en cierta forma intervenga capital extranjero que invierta siempre, será bueno que el país tenga el mando del negocio.

M: ¿Pero para Peñoles era cosa buena?

G: Cosa buena.

M: ¿Y qué piensa de la mexicanización en general para otras compañías mineras? ¿No era tan fácil para otras compañías como Peñoles?

- G: No era tan fácil, pero al final se mexicanizaron casi todas. Después de Peñoles siguieron mexicanizándose: Industrial Minera México que era Asarco, que American Smelting, se hizo mexicana también. Minera Frisco, San Francisco Mines of México- después fue Minera Frisco. San Luis Mining Company, Minas de San Luis, todas las compañías americanas al final se hicieron mexicanas. Indudablemente en muchas de ellas hay parte de capital americano o extranjero, no sé: americano, japonés, o alemán.
- M: ¿Por qué era tan fácil para Peñoles hacer el cambio para hacerse mexicana?
- G: No era fácil, pero era necesario. No era fácil, pero el gobierno quería mexicanizar y el gobierno daba facilidades si se mexicanizaba. Daba facilidades en impuestos, en regulaciones, en todo. Así que era necesario hacer la mexicanización. Pero no, la mayoría lo pensó mucho, no se animaba porque pensaba que no éramos, que los mexicanos no éramos capaces de manejarlo, que no había técnicos suficientes, que no estaban preparados, que no se podía manejar. Y sí se pudo, sí se puede.
- M: Pues claramente porque el éxito que ha tenido Peñoles es...
- G: Peñoles es una compañía, es un imperio. Y ha crecido, pues con puro técnico mexicano, quizá con tecnología extranjera, pero desarrollada por técnicos mexicanos. Aquí en la planta de zinc por ejemplo, había tres tecnologías: había tecnología alemana, tecnología española, tecnología inglesa. Había tres

tecnologías ahí-americana, no inglesa, americana. Porque estaban...las condujeron tres empresas de diferentes países.

M: ¿Y cómo ve el futuro para la fundición, aquí en Torreón?

G: Yo creo que muy bueno, muy bueno. La planta no va a desaparecer nunca, porque la planta no se puede cambiar, no es un negocio que se puede cambiar el mes que entra o el año que entra, no se puede. Entonces, tiene que adaptarse la ciudad a tener éste, es un mal necesario. Contamina, tiene problemas con el humo, con los gases, con todo. Pero tenemos que soportarlo porque es la mayor industria en la ciudad, así es que no puede eliminarse, sería una tragedia nacional eliminar una planta, que son tres plantas. Que tiene 2,500 trabajadores y que no se acomoda en ningún momento ¿verdad? Yo pienso que es un negocio...como hasta ahora ya cumplió 100 años y puede cumplir otros cien.

M: ¿Y qué, Peñoles la fundición fue afectada por Avalos, cuando fue cerrada Avalos, la fundición en Chihuahua?

G: Yo creo que fue beneficiado.

M: ¿En qué sentido?

G: Toda la producción que trataba Avalos Chihuahua, la trata ahora Peñoles en Torreón. Si alguien salió beneficiado fue Peñoles.

M: ¿Tiene algo más que quiere decir de sus años, de su carrera con la fundición de aquí?

G: No. Yo fui feliz en mi trabajo, a mí me fascinó mi trabajo siempre. Yo no salí por viejo, ni salí porque me corrieran. Salí porque había otras razones para salir, que no viene al

caso discutir. Pero yo siempre fui... . Me gustaba mucho mi trabajo, me gusto lo que hacía.

M: Y si es más difícil para los mineros pequeños vender a las fundiciones, ¿cómo ve usted el futuro para los mineros independientes aquí en México?

G: Bueno, yo creo que el minero chiquito, el que sea minero, que conozca de piedras, siempre va a existir. Va a ser el buscador que anda en el cerro, porque ése es el que descubre. Ahora hay otros medios de descubrir, hasta por satélites y por otras muchas tecnologías muy avanzadas. Pero el minero que anda en la sierra, siempre descubre algo. Pero ése ya no va a trabajar, ése lo va a pasar a otro grande y el grande es el que va a desarrollar, el chiquito ya no puede hacerlo. No hay gente que trabaje como se trabajaba hasta hace diez, quince años. A sacar el mineral por una escalera de 100 metros o diez escaleras de diez metros. Con el costal en la espalda de 100 kilos y sacarlo hasta la superficie, ya no hay. Nadie quiere hacerlo. Entonces, el minero de ese tipo ya no lo hay. Ahora la tecnología a avanzado, se trabaja en otra forma. Usted entra a minas que se desarrollan grandes, entra en camión por rampas que dan espiral, usted las conoce. Entran hasta tres, cuatrocientos metros abajo con el lumbrado eléctrico, con pavimento, con todo.

El minero chico ya no tiene nada que hacer, posiblemente encuentre yacimientos grandes, pero los va a pasar a otra gente que los va a desarrollar. Esa gente tendrá el capital,

tendrá la tecnología, tendrá todo lo necesario para desarrollarlo. Pero yo me refiero al minero chiquito con los que yo trabajé muchos años, que eran los que le sacaban a marro y cincel el metal. Lo traían media tonelada, una tonelada metales muy ricos, le sacaban un hilo de dólares o pesos y lo demás lo tiraban. Ahora ya no, ahora hay que sacar aunque sean centavos, pero todo el cerro, que sea de metal. Esa es la diferencia.

M: ¿Y qué recuerdo tiene de algunos de estos mineros?

G: Tengo muchas historias, no acabaríamos en todo el día de platicar historias. Tengo muchas anécdotas que me pasaron con mi dinero, con muy buenas gentes casi todos.

M: La mayoría de estos mineros pequeños no eran gente con mucho entrenamiento formal ¿verdad?

G: No, prácticamente era gente que no era...vamos a decir intelectual de minas.

Final del lado A

Principio del lado B

G: De piedras, ellos podían hacerle un ensaye a la vista, a usted le enseñaban las piedras, el montoncito de piedras y le decían: "Este mineral te puede dar alrededor de un kilo de plata por tonelada." Lo mandaba ensayar y le daba un kilo

cien, o le daba novecientos gramos. (risas) Tenían un más o un menos de cien gramos, era una cosa extraordinaria ¿ve? Increíble, pero ellos eran...son los... . ¿Cómo? No me acuerdo cómo se llaman ahorita. Pero le hacían, eran hasta compradores de mineral, porque lo compraban a la vista. Decían: "Te doy tanto, porque tiene tanto." Así es que arriesgaban a comprarlo porque sabían lo que tenían. Muy buenos conocedores. No sabían leer, (risa) pero sabían lo que tenía el metal. Esa gente conocía el metal.

M: Y cuándo usted trabajó en la compra del mineral, ¿tuvo que ir a visitar las minas?

G: Bueno, mi negocio realmente no era visitar las minas, yo no era ingeniero de minas, ni técnico en minerías, ni nada. Mi negocio era la compra de los metales, hacer el contrato y ahí era mi negocio, el contrato. No tenía yo que analizar la calidad ni nada, yo sabía en el papel que me ofrecían y eso yo compraba. El negocio era visitar al productor y hablar con él y tratar con él en donde [estaba] su oficina, en la ciudad, o en la mina, o dondequiera que estaban. Pero no tenía que ir a las minas. Pero sin embargo me gustaba conocer las minas, bajar a fondo y ver de dónde salía lo que yo compraba ¿verdad? No iba a comprar una cosa que no [conocía] ni la había visto nunca. Entonces, sí conocí muchas minas aquí, conozco muchas minas aquí en México. Y estuve comprando minerales, como le digo, pues viajé mucho a Sur América, a Estados Unidos, a Canadá, para comprar concentrados y visitar las plantas nada

más. Pero no por interés de ver el tipo de concentrados ni nada. El ensaye era lo que me daban, a mí me daban un ensaye y yo sobre él calculaba: "Y me vas a entregar este tipo de concentrado nada más."

M: ¿Peñoles tuvo otros ingenieros que fueron a la mina, es decir, que Peñoles ayudó a los mineros pequeños para dar consejos y... .

G: Sí, desde luego que sí. Inclusive yo tuve bajo mis órdenes a ingenieros mineros que dependían de mí. Que los mineros pequeños, chiquitos o grandes o medianos me los pedían, me los solicitaban para que fueran a ayudarles en el desarrollo de una mina. Si ellos pensaban que su mina era interesante, el ingeniero iba, la veía y si lo era, pues les aconsejaba. Les sugería qué deberían de hacer, cómo debían trabajar, cómo debían de manejar su negocio. Eso sí lo teníamos, y lo tenemos yo creo. No sé si lo tendrán aún, pero sí lo tenían. Porque es muy interesante, hay una, en aquel tiempo, había una axioma que decía: "Que toda mina grande fue chiquita en su principio." Ahora tal vez no, porque como le digo, las cosas han cambiado. Ahora usted puede descubrir un yacimiento grande desde el satélite, le dice dónde está y qué tiene y todo. Antes no, había que andar por abajo siempre. En una mula o en un caballo, lo que fuera, pero abajo. Ahora ya no, pero en la mina empezaba siendo chiquita.

Tengo muchísimas anécdotas, pero le voy a platicar nomás una. Que aquí en Velardeña [Durango] tenía yo un amigo que

trabajaba una pequeña minita que había encontrado un hilo de metal, que tenía como seis, ocho pulgadas el ancho de la veta. Muy buena, tenía un kilo de plata por tonelada, pero él les pagaba a tanto el kilo de plata que ensayaba, vamos a decir: "Te pago a mil pesos." Me decía él que les pagaba el kilo de plata en aquel tiempo ¿verdad? hace veinte años, treinta años. "Te pago a mil pesos el kilo de plata." Sacaban tres, cuatro toneladas a la semana. Sacaban tres, cuatro mil pesos, ése era su salario. Pero la veta se fue para abajo y como se fue para abajo, iba haciéndose más ancha y de más ley. En un momento dado la veta se hizo casi de un metro de ancho y en lugar de un kilo llegó a dar hasta doce kilos por tonelada. Entonces, aquellos fulanos cuando llegó a doce kilos por tonelada, con una tonelada sacaban 12,000 pesos. (risa) ¿Si me entiende?

M: ¡Ajá!

G: Con una tonelada sacaban 12,000 pesos. Una tonelada la sacaban en un día. Entonces, iban a trabajar el martes, por decir una cosa. El lunes no iban, pero el martes iban a trabajar, sacaban una tonelada y ya no volvían. Entonces me dijo el minero [que] era muy amigo mío: "¿Qué hago?, ahorita puedo sacar muchísimo dinero, pero estos no van. Con un día a la semana ya están ricos. Entonces, ¿qué hago? no quieren ir." "Cancele el contrato que tiene con ellos." Le dije: "Córtelos, dígales que ya se acabó el negocio y vuelva a contratar, pero no en esa forma." ¿Qué les va a pagar? Se

están haciendo ricos y él es el que se está quedando sin nada. Pues sí ganaba, desde luego, pero no ganaba lo que debía de ganar, porque debía ganar mucho más. Así que si podían sacar cuatro, cinco toneladas, nomás le sacaban una, porque con eso tenían. Digo, las cosas que pasan ¿verdad?, porque eran los arreglos que hacían los mineros entre ellos, así trabajaban. Te pago a tanto el kilo de plata.

M: Pues entonces, ¿qué va a pasar con todos los mineros chicos, los que están tan... . ¿Eso es bueno en su trabajo?

G: Ya se acabaron esos, esos ya no hay, ya no existen. Peñoles ya no quiere ese tipo de metales- lotes chiquitos- porque son mucho trabajo, poco volumen y son mucho costo. Lo traían así como salía de la mina, el metal grandote, grande. Traían cinco toneladas en un camión, había que quebrarlo. Peñoles lo quebraba, lo metía a una quebradora, lo iba reduciendo y tenía que gastar en reducirlo, quebrarlo hasta hacerlo chiquito para poderlo muestrar, grande no se puede muestrar. Entonces, todo eso era costo y trabajo, volumen, muchos botesitos...un montón. No llegaba a nada. Entonces, dijo: "No, se acabó, eso ya no."

Ahora quiere, si traen, mínimo diez toneladas, mínimo, y tiene que venir reducido a menos un cuarto de pulgada. Entonces, tienen que sacarlo, molerlo, cribarlo y hacerlo ellos; Peñoles no, porque no lo recibe. Como le digo, como no pueden producir en esa forma, pues ya se han retirado mucho. Y otra cosa que los ha retirado básicamente, pues es el precio

que se ha ido al pique. La plata valía ocho, diez dólares por onza, ahorita vale cino, cinco y medio. No paga, aunque se beneficiaron un poco por el tipo de cambio que dobló de tres pesos a seis pesos por un dólar, eso los ayudó mucho. A Peñoles también lo ayuda mucho eso, compra en dólares y vende en dólares. Así es que Peñoles es un negocio firme, porque compra en dólares y vende en dólares, así es que ahí no le afecta la devaluación ni nada. Pero esas son las situaciones.

M: Entonces, para los mineros pequeños es una evolución natural, el mercado es lo que va en realidad a matar al negocio de ellos.

G: Así es. Sí, cuando la plata...usted sabe... . No sé si habrá oído algunas veces algún comentario de los Hunts de Texas...

M: ¡Ajá!

G: Los Hunts, heranos, de Texas. Yo tengo un libro que se llama "Más allá de la codicia." Es toda la historia de Hunt, yo tenía toda esa historia. Inclusive conocía a unas gentes que ellos trataron en Perú, que fueron a dar a la cárcel porque vendieron la plata del banco de Perú. (risa) La vendieron a veinte dólares la onza. Y la vendieron a futuro, a dos meses, y cuando tuvieron que entregarla, la plata valía veinticinco dólares. Entonces, tuvieron que comprar plata a veinticinco para venderla a veinte, por eso fueron a dar a la cárcel. Pero era un poco injusto porque pues sólo Dios sabía eso, yo hubiera hecho lo mismo. Si la plata llega...nunca en la vida había llegado a ese precio. Si ya la plata la veo a

dieciocho, veinte dólares y me ofrecen pagármela a veinticinco, pues la vendo también. Lo malo fue que ellos vendieron una cosa que ni siquiera era producción [que] la iban a producir, sino que tenían allí guardado. Esa es otra anécdota, otra historia de los Hunts, muy interesante por cierto porque fue todo un... . Quisieron coger...acaparar todo el mercado de plata de todo el mundo y fracasaron. Pero perdieron creo que dos mil millones de dólares, pero no se quedaron en la calle porque tenían otro tanto. Pero fue una historia muy interesante y yo traté con gentes de Perú que habían tratado cone ellos. Así que ésa es otra historia. Pero le digo anécdotas de esas tengo cientos.

M: Bueno, entonces muchísimas gracias señor García por sus pláticas.

G: ¡Ahí le voy a pasar la cuenta por la entrevista! (risas)

M: ¡Gracias!

Final de la entrevista